

## **Misa Clausura Escuela de Catequesis 2023 (10-02-23)**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Hermanos y hermanas:

Es una gracia tener este tiempo de reflexión y de encuentro de catequistas, no solamente de la ciudad de Lima (somos más de 200), sino, también, de otros hermanos de provincia que nos están viendo en este momento y, sobre todo, que completan un programa muy amplio de esta misión que tenemos, no solamente de catequizar, sino, también, de dejarnos evangelizar nosotros para poder anunciar el Evangelio bajo la fórmula de la catequesis.

Y esta palabra “catequesis”, saben ustedes que significa “hablar según el eco”. Y ustedes saben que cuando hay un eco, el eco sale, primero, por nuestra boca, recorre una distancia y vuelve a nosotros, pero no vuelve igual. Eso me pasó una vez que tuve que cantar en la Iglesia de San Pedro, en Roma. Entonces, empecé a cantar, salió la voz, el eco volvía, pero volvía con una nota menos alta y bajaba cada vez más la nota... y terminé en el suelo. ¡Un fracaso total! Y eso es porque, a veces, no tenemos en consideración las condiciones y exigencias del eco que produce el anuncio de la Palabra y lo que decimos.

Y, por eso, nos viene en ayuda hoy día en el Evangelio (Mc 7, 31-37), para comprender cómo es la catequesis contemplando la catequesis de Jesús. Y esta catequesis de Jesús es singular porque, primero y, ante todo, es una experiencia de la comunicación del amor del Señor y de su alegría.

Por eso, el Papa no se cansa de insistir que toda catequesis es kerigmática, es decir, toda catequesis da prioridad al anuncio alegre del Evangelio, no solamente en las primeras reuniones de la Primera Comunión, de la Confirmación o del Matrimonio; sino que siempre y en todo momento. ¿Por qué? Porque no es el “primer” anuncio, sino el anuncio **prioritario**, problema que, supongo, han esclarecido en este curso. Lo digo porque, a veces, nos preocupamos en saber cuál es el primer anuncio, y luego el segundo, el tercero, y así, sucesivamente. Como dice el Papa en la *Christus Vivit*, a los jóvenes se les entusiasma con el “primer anuncio” y después vienen charlas de formación, es decir, “aburrimento”. Y nosotros no estamos para dar charlas de aburrimento, estamos para siempre alentar a las personas a vivir intensamente la experiencia de encontrarse con el Señor y de amar porque se es amado.

Y esto nos lo enseñó muy simplemente nuestro Señor que pasaba antes en la región de Tiro y Sidón. Y, ¿qué pasa aquí? que, en primer lugar, el Señor se encuentra atravesando la región Galilea de la Decápolis hasta que alguien o algunos le presenten a un sordo que, además, apenas podía hablar. Entonces, le piden que le imponga las manos.

El Señor va a hacer eso, y mucho más: va a anunciarle el Evangelio, porque no es solamente cuestión de imponer las manos. Obviamente, la gente creía que, como el Señor era muy conocido, era algo así como “un mago”, entonces, le pedían que ponga las manos para que haga ¡abracadabra!

Y aquí, entonces, una cosa fundamental es que Jesús, en vez de hacer lo que le piden, primero, lo aparta de la gente a un lado. Eso es una primera nota de la evangelización,

que es reconocer los problemas que tienen las personas concretas y saber tratar, en la intimidad, sus dificultades, su experiencia. Por eso, el Papa ha introducido esta renovación de la catequesis para que el aspecto experiencial sea muy importante.

A veces, entendemos la catequesis como un adoctrinamiento estricto, de memoria. Pero el Señor no adoctrina, lo separa un rato, lo aparta y, sobre todo, hace gestos que significan comunicación de vida. No se separa de él, lo aísla un poco, para poder centrarse más hondamente en él (el sordo). Luego, hace el gesto de meterle los dedos en los oídos y, con la saliva, le toca la lengua (con la saliva del Señor). Esto es muy interesante porque a nosotros nos da un poco de asco. Solamente hacemos eso en el besito que nos va a dar el enamorado o la enamorada el día 14 de San Valentín, pero, normalmente, nos parece un poco extraño. El Señor no tiene miedo de comunicarse y comunicar íntimamente su vida a este pobre hombre.

Y esto es importante, además, porque lo une al Señor, su Padre, al mirar al cielo y suspirar. Miren cómo es de interesante y profunda esta forma de evangelizar por medio de un suspiro. Es casi como la experiencia de los enamorados, porque no se trata de comunicar conceptos, cuando se evangeliza, cuando se catequiza, se quiere generar un eco personal. El eco no es solamente lo que dicen las palabras, las doctrinas, ni los mandatos, ni los reglamentos, ni los mandamientos, sino el anuncio capaz de levantar a las personas, de hacerlas ser, de reconocer su grandeza dentro de su complejidad y ayudarlas. No están separadas la caridad de la catequesis, sino que están

unidas, y están unidas, justamente, por esta relación que el Señor establece con la persona.

Esto es muy importante, porque podríamos hacernos la imagen de que nosotros, también, tenemos como una sociedad en donde la gente también es “sorda”, pero hay diversas formas de “ser sordo”. Una puede ser por defecto físico, por un accidente, pero hay una sordera que es muy fuerte y que es la que hemos heredado en la catequesis: **la sordera por exceso de doctrina**, por el exceso de conceptos, por el exceso de normas y, en donde la persona está tan aturdida con tanto concepto, doctrina y norma, que ya no “escucha” las cosas porque lo importante es estar “pegado a la norma”. Padrecito, ¿se puede o no se puede?, así se piensa, y ya la persona no razona en su interior, se vuelve “sorda” y también “muda”, porque no puede expresarse, no tiene palabras de la experiencia que le permitan decirse, porque nuestras palabras no permiten que reconozca su valor, su ser. Y esto lo vemos en los seminarios, lo vemos en las catequesis, y hasta en el trato que tenemos en la casa. ¡Te va a castigar el Señor si no haces eso!, se suele decir.

Y, entonces, los excesos de amenazas y de reglas hacen que las personas se apoquen, se amilanen, y se vuelvan niños que lo único que dicen es “agu, agu, agu”. Esta es una razón, por la cual, en un país como el nuestro hay agresiones desesperadas y líos. No es la única razón porque, evidentemente, también hay injusticia, marginación, pero, también, hay exceso de una “educación bancaria”, en donde “depositamos” todo en el cerebro, hacemos un hueco (como el chanchito), y lese metemos depósitos de conceptos y conocimientos.

Y lo digo ahora, no porque ustedes no hayan visto una nueva visión de la catequesis, al contrario, creo que han sido formados en este tiempo por una renovación de la catequesis, sino porque nos queda como herencia y como tarea el superar las formas que hemos tenido y que siempre vuelven porque, como la costumbre nos habitúa a ciertas cosas, cuando tenemos que resolver un problema y hay una urgencia, nos olvidamos todo lo que hemos aprendido y aplicamos lo de siempre.

Eso es uno de los problemas que tenemos en la Iglesia, que estamos queriendo hacer algo nuevo, sinodal, avanzado, a través de la experiencia, del diálogo, que los chicos conversen, analicen sus cosas, formen grupitos... y después resulta que les cae la amenaza de que, si no se confiesan, se condenan y no se les da el sacramento a aquel que sea un condenado y un sinvergüenza. Y así, empiezan las cuestiones, y empiezan a decir que te conviertas porque Dios dice que, si no te conviertes, te vas a la muerte eterna... El chico, entonces, acepta convertirse, pero sin alegría, sin convicción, sin sentido, por miedo.

Y, ¿qué hace al Señor cuando aparta al sordo? Está dando sentido, está haciendo que ese ser humano, mediante la curación recobre también el sentido de vivir, y eso se expresa cuando, entonces, lleno de ese amor, se expresa correctamente y el Señor lo abre (¡Efectá!).

Una catequesis que limita a las personas a su mundo, las encierra de conceptos y no les permite un lenguaje adecuado para que se exprese, es una catequesis que es todo lo contrario a lo que quiere el Señor. Esta es una profunda reflexión que tenemos que hacer, tenemos que reparar el daño que hemos hecho en la Iglesia.

Cuanto más callada es una persona, más “taponeada” está. Y para evitar eso, tiene que salir a las calles a gritar, tienen que defenderse de todo el mal que existe. Y lo digo también por mis hermanos sacerdotes, porque todos hemos recibido, en cierto modo, esa educación, que es una tarea de todos de reconstruir para recoger lo bueno de la subjetividad humana, que es nuestra comprensión específica, cada uno en su manera de ser, con sus palabras.

Se han puesto a pensar por qué le decimos a la mujer “costilla”. Porque, desde hace un buen tiempo, los peruanos hemos empezado a usar la Biblia para expresarnos. ¡Y es una palabra bonita! ¿verdad?

Una vez pronuncié “costilla” en Italia y dije: “la costola”, y todos se quedaron extrañados. “¿Qué será esto?”, decían. Y, entonces, les expliqué qué le decíamos a la mujer “costilla”, por el texto del Génesis, y ellos dijeron: “¡Qué teológicos! ¡qué bíblicos son en el Perú!”.

Por eso tenemos nuestros poetas, que han aprendido a decir las cosas evangélicas a través de la poesía. Sin embargo, nosotros solo cantamos canciones religiosas como “Cómo no creer en Dios” y se acabó.

“El amor, siendo humano, tiene algo de divino. Amar no es un delito porque hasta Dios amó”, dice Felipe Pinglo Alva en ‘El plebeyo’.

Ayer el texto del Génesis decía que no es bueno que el hombre esté solo. Y recordemos que Alicia Maguiña canta: “Soledad que acompaña mis horas, mis noches, mis días, sin desmayo, sin fatiga. Soledad, tu silencio es palabra que llega a mi oído desde niña, perdóname si hoy día me alejo y te dejo sola, soledad”. ¡Qué lindo! Es una expresión que

nos recuerda que el Señor nos ha dicho que la soledad no es buena para el ser humano. Y Alicia Maguiña, experimentó en su vida, que la soledad hay que dejarla algún día y encontrar la compañía, la amistad, el cariño, el gozo.

Esto, hermanos y hermanas, implica, entonces, considerar que cada cosa que hagamos en la catequesis sea una comunicación profunda como la del Señor que abre a las personas, que no las cierra en su mundo, que no las ensimisme ni les cree temor.

Acuérdense siempre de la frase del mejor amigo de Jesús, que es el evangelista Juan que, ya viejito, escribe: *“No hay temor en el amor, porque el temor mira al castigo, en cambio, el amor expulsa el temor”*. Nosotros somos la única religión del mundo que se ha propuesto expulsar el temor de lo religioso, para ser solo amor y confianza.

Y, entonces, tenemos que quitar todos los temores, porque hay maneras de amar que, entrando en lo profundo, hacen recapacitar a las personas. Y ese es el gran desafío que tenemos como país hoy día: que nuestra evangelización sea de tal manera que cale en la gente y la haga inteligente para poder afrontar juntos los desafíos, como personas humanas, sin destruirnos por los problemas que tenemos.

Pero ¿quiénes están incentivando a la polarización? Por un lado, quienes creen que con solo con la lucha y la lucha se arregla todo. Y por otro, quienes piensan solo en sus intereses y se vuelven rígidos, encerrados en sí mismos y en sus ambiciones. Por eso es que llamamos al diálogo, insistentemente. Y el Papa nos recuerda que el cristiano es el que insiste, una y otra vez, en trabajar por la Paz. Y trabajar por la Paz es acordar las cosas, inteligentemente

resolverlas, ver dónde está el problema y llegar a un acuerdo mínimo que nos permita crecer.

En nuestro país se ha querido resolver los problemas siempre a patadas, con prejuicios y palabras terribles, mucho más cuando se trata de gente débil. Y, por eso, el Señor nos invita, entonces, a tener esa actitud que permite “abrir los oídos”, destrabar la lengua y, además, hablar correctamente, es decir, hablar con libertad.

La catequesis es para que la gente se libere, y libere todas las cosas buenas que tiene. También puede decir las cosas malas para que, luego, reconozcamos dónde están los problemas y por dónde podemos empezar. Uno de los problemas más graves que tenemos los peruanos y los cristianos en general, es que tenemos problemas, pero no decimos lo que sentimos y, al no decir lo que sentimos, permanecemos encerrados y nos aplastamos cada vez más.

Estamos llamados a ver, identificar los problemas. El método latinoamericano es ver, juzgar y actuar. Ver los problemas, dejarse interrogar por él diálogo con el Evangelio que nos ilumina y, luego, realizar una acción con el criterio evangélico desde la experiencia.

Por último, el Señor les dijo que no lo dijeran a nadie. ¿Por qué? Porque era el modo de reconocer que el Señor estaba presente y realizaría su Reino, con discreción, sin alharaca. Han visto ustedes que la gente nunca pregunta en el Evangelio: ¿Y qué cosa es Hijo del Hombre? La pregunta es: ¿quién es el Hijo del Hombre? El mismo Señor nos lo enseñó, el Hijo del Hombre era alguien que estaba de parte de Dios en la humanidad para ellos, para los mas pobres hebreos y que, dentro de Israel, aparecería



sorprendentemente en alguien concreto que sería una sorpresa. Entonces, todo el mundo sabía que el Hijo del Hombre estaba, pero todavía no sabían quién era.

Entonces, los hebreos, para su camino, lo que hacían era buscar entre la gente quién identificaba todo lo que se esperaba del Hijo del Hombre, y se esperaba, ante todo y sobre todo, alguien que estuviera con la gente, cercano, y que les tragara la esperanza. Finalmente, lo verán en Jesús.

Entonces, cada vez que Jesús dice: “No se lo digan a nadie”, está indirectamente diciendo: “Yo soy el Hijo del Hombre”, porque se ha anunciado como el escondido. Por lo tanto, Jesús se revelaba escondiéndose, y la gente se lo dice a todo el mundo.

El Señor se comunica, se comparte y la gente lo ama. Qué importante, hermanos, que ese milagro se pueda realizar por medio de ustedes: hacer que nuestro pueblo en vez de desesperarse, de pelearse por todos lados, hable y se organice, discuta cómo hacer las cosas y las resuelva. Para eso hemos dicho que tenemos que declarar este año como el año del hermanamiento nacional, en donde todos debemos hacer hermanamientos entre parroquias, entre pueblos, entre barrios, ollas comunes. Y hay que empezar a hacerlo entre todos, y eso pacificará porque nos entenderemos y, además, comprenderemos la maravilla que tenemos entre nosotros. Como decía Nicomedes Santa Cruz: “Nosotros tenemos un pueblo de indio blanquinegros, blanquinegrindios y negrindioblanco”.

Todos somos mezcla, pero admiremos las mezclas. Yo, cuando llegué la primera vez después de que salí de estudiar a Italia, me di cuenta de que aquí los chicos se

enamoran distinto de los italianos. Los italianos siempre se enamoran de chicas similares, en cambio, acá hay mucho por escoger. Y las chicas también tienen mucho por escoger.

¿Por qué ocurre esto? Porque tenemos una maravilla muy grande. Lo que pasa es que nos cuesta reconocer, porque hay demasiados procesos mal hechos, demasiada catequesis mal hecha, muchas veces, por obligación. No podemos permitir eso.

Vamos a tomar conciencia de la grandeza de la evangelización a través de esta catequesis experiencial, viva, comunicadora, de tal manera que no olviden las dinámicas antes de comenzar los temas, no olviden conversar de los temas a partir de la experiencia.

Estos elementos de experiencia son centrales porque Jesús nos habló siempre y compartió experiencias con nosotros. Hagámoslo también nosotros con nuestros hermanos que tanto necesitan que los comprendan.

Que Dios los bendiga, gracias por venir al curso y hacer de nuestra comunidad cristiana que tenemos en Lima, una acogida, una Iglesia abierta a todas las necesidades de nuestros pueblos, de nuestras parroquias, y también de los más alejados que son nuestros amigos y con los cuales queremos hermanarnos.

Amén